LA DESAPARICIÓN DE PEDRO Y EL SUFRIMIENTO DE SU FAMILIA



CAPÍTULO 12

Braulio Foz:

- ¡Oh, qué **infeliz** es el ser humano!
  Los hombres y las mujeres
  siguen sin entender la vida
  y por eso siempre son infelices.
  Cuando pasa algo bueno en el mundo,
  significa que va a pasar algo malo después.

  Y da igual lo que pensemos o lo que hagamos,
  siempre que tengamos felicidad,
  encontraremos tristeza.

  ¡Y esto es por culpa de la **providencia**!
  La providencia hace lo que quiere
  con nosotros y nosotras.
  Y da igual si eres rico o pobre, alto o bajo,
  hombre o mujer, joven o viejo…

  Las cosas ocurren
  y nadie puede **anticiparlas** ni cambiarlas.

  Y si no, mira a la familia de don Alfonso…
  Gente rica, sin preocupaciones en la vida
  y con una estupenda noticia:
  la boda de Pedro y Morfina.
  Él, el hombre más famoso de Aragón
  y ella, una mujer de otra importante familia.
  ¿Y qué les pasó?

Una **persona infeliz** es una persona que no es feliz.

La **providencia** son las cosas que hace Dios para cuidar el mundo. Es una creencia de las personas en la religión cristiana. Es parecido a las personas que creen en el destino. Lo que Dios quiere que le ocurra a una persona, le ocurrirá quiera o no quiera.

Anticipar es avisar de que algo va a ocurrir antes de que pase.

Yo te lo diré, querido lector:
¡desgracias tras desgracias!
Y lo peor de todo, es que todas llegaron muy rápido.

Atento, querido lector,
porque este capítulo solo habla de eso,
de desgracias…

Pasó un mes desde que Pedro salió de Zaragoza
y nadie sabía nada de él.
Pasaron dos y tres meses
y seguían sin noticias de Pedro.
Su familia estaba muy preocupada.

Don Alfonso escribió una carta al virrey
para preguntarle si sabía algo.
Entonces, el virrey escribió una carta al rey en la que ponía:

Virrey (en una carta):

- Su Majestad el rey.
  Le escribo porque hace más de tres meses
  recibí una carta suya pidiendo que don Pedro Saputo
  fuera al palacio real porque necesitaba sus consejos.

  Desde entonces no tenemos noticias de Pedro Saputo
  y nos gustaría saber si está ahí, en el palacio real.

  Gracias Su Majestad.

  Virrey de Zaragoza.

Al cabo de una semana,
el virrey recibió una contestación.

Su Majestad el rey (en una carta):

- Señor virrey de Aragón.
  Creo que ha habido un **malentendido**.

Es verdad que desde que conocí
a Pedro Saputo,
he querido volver a verlo
en más de una ocasión.

Pero yo no escribí hace 3 meses ninguna carta
pidiendo que viniera al palacio real.

Su Majestad el Rey.

Un **malentendido** es algo que no se ha entendido bien.

Para más información de esta aventura, puedes leer el capítulo 12 del libro 3 de La Vida de Pedro Saputo en Lectura Fácil.

El virrey, después de leer la carta
se quedó horrorizado.
Cogió tinta, pluma y papel
y escribió a don Alfonso.

Virrey (en una carta):

- Don Alfonso, necesito que venga a Zaragoza.
  Tengo noticias importantes sobre su hijo, Pedro.

Virrey de Zaragoza.

El virrey guardó la carta en un sobre
y se la dio a un criado
para que la enviara al pueblo de don Alfonso.
Después se encerró en su cuarto
y empezó a dar vueltas sin parar.
Estaba pensando qué habría podido pasar.

Virrey (pensando):

- ¿Qué le habrá pasado a don Pedro?
  Ay, Dios mío…
  Alguien nos ha engañado…
  Alguien ha escrito a Pedro
  haciéndose pasar por el rey.

  Puede que a Pedro lo hayan raptado…
  O peor, ¡puede que lo hayan matado!
  ¡Ay, Dios mío!

  Y la gente, ¿qué va a pensar?
  Yo le entregué esa carta
  que se supone que era del rey…
  ¡La gente va a pensar
  que yo formo parte de esta trampa!

Esta expresión se utiliza para mostrar preocupación por algo.

El virrey estaba cada vez más preocupado.
Esa noche no pudo dormir.

Al día siguiente llegó don Alfonso a su casa.
El virrey le contó que había escrito al rey,
le enseñó la carta y después le dijo:

Virrey:

- Don Alfonso, creo que lo mejor es
  que vayas al palacio real y hables con el rey.
  Creo que es lo mejor que puedes hacer…
  Lo siento…

Don Alfonso fue rápido.
No esperó a que el virrey acabara de hablar,
ni se despidió.
Volvió a coger su equipaje y su caballo
y salió de Zaragoza para ir a Madrid.

Pasaron varios días y llegó al palacio real.
El rey dejó que don Alfonso entrara en la corte
para explicarle qué había pasado con Pedro Saputo.
Después de todas las explicaciones, el rey le dijo:

Su Majestad el Rey:

- ¡Esto es increíble!
  Yo no le escribí a Pedro Saputo.
  Alguien lo ha hecho en mi nombre
  y eso merece un buen castigo.

El rey pidió a sus **ministros**
que buscaran a Pedro Saputo
y que investigaran a ver qué había pasado con él.

Los **ministros y ministras** son las personas que forman parte de un gobierno o administración y se encargan de uno o más departamentos o ministerios.

Pasaron dos meses de búsqueda e investigación,
pero los ministros no encontraban nada…
El rey se lo dijo a don Alfonso.
Los dos estaban muy tristes.

Don Alfonso decidió volver a su pueblo
para explicar todo a su familia.
Se despidió del rey, inclinando su cuerpo
y besando su mano.
El rey se despidió con emoción de don Alfonso.

Una semana después, don Alfonso llegó a su casa.
Reunió a toda la familia y les dijo:

Don Alfonso López de Lúsera:

- Querida familia.
  Fui hablar con el virrey en Zaragoza
  y luego con el rey a Madrid
  y ninguno sabe dónde está Pedro Saputo.

  Llevamos así casi 6 meses…
  Es mucho tiempo sin noticias de nuestro Pedro.
  No sé qué más hacer…

Bueno, sí que sé qué puedo hacer.
Tengo que ir al pueblo de Morfina,
que sigue esperando a Pedro…
Tiene que **estar destrozada**…

Esta expresión se utiliza cuando alguien lo está pasando muy mal.

Todas las personas de la familia estaban muy tristes.
Juanita estaba adelgazando mucho
y eso que se había quedado embarazada.
Pero como estaba tan preocupada por Pedro,
a veces se le olvidaba comer.

Don Jaime también estaba muy preocupado
pero estaba más calmado que Juanita, su mujer.
Paulina aún estaba muy sorprendida
por lo que había pasado
e iba y venía a su pueblo con su familia,
sin creérselo todo.
Don Vicente y su mujer también estaban muy tristes.

La madre de Pedro era la que más tranquila estaba.
Era normal.
Ella había vivido los viajes de Pedro
desde que era muy joven.
Sabía que Pedro escribía poco cuando viajaba
y ella podía pasar muchos meses en casa
sin noticias de Pedro.
Su madre creía que, esta vez,
Pedro estaba de viaje de nuevo.
Pero no dijo nada a nadie.

Al final, don Alfonso, recogió otra vez su equipaje
y se fue al pueblo de Morfina.

Morfina vio llegar a don Alfonso montado a caballo.
Venía solo, con la cabeza mirando al suelo y triste.
Morfina no necesitó ver nada más.
Sabía que Pedro no iba a volver nunca más.

Empezó a sudar y a temblar.
Le faltaban fuerzas y le fallaban las piernas.
Empezó a ver borroso y, al final,
Morfina se desmayó en su casa.

Mariquita, la madre de Morfina,
escuchó un ruido de repente.
Morfina se había caído al suelo.
Entonces, la madre pidió ayuda por la ventana.

Mariquita:

- ¡Ayuda, socorro!

Don Alfonso escuchó a Mariquita.
Desmontó del caballo, tiró su equipaje al suelo
y fue corriendo a la habitación de Morfina.
Vio a la madre abanicando a Morfina en el suelo.
Entonces don Alfonso cogió a Morfina,
la levantó y la tumbó en la cama.

Al cabo de un rato, Morfina se despertó.

Estaba tumbada en la cama, mirando al techo.
En la habitación estaba don Alfonso cuidando de ella.
Vio que Morfina se despertaba y habló con ella.

Don Alfonso López de Lúsera:

- Morfina…
  Ya no lo vamos a volver a ver más…
  Lo siento…

A don Alfonso le temblaba la voz al hablar.

Morfina:

- ¡Ay, don Alfonso!
  ¡¿Por qué?!
  ¿Por qué me pasa esto a mí?

  Por favor don Alfonso,
  dime que, aun así, sin Pedro,
  me queréis como a una hija.

Don Alfonso López de Lúsera:

- Por supuesto, Morfina.
  Te quiero como a mi hija.

Morfina:

- ¡Ay, sí!
  Llámame así: hija.
  Trátame como si fueras mi padre.
  Es el único consuelo que tengo
  para aguantar la pérdida de mi esposo Pedro.

Y después de decir esto empezó a llorar y gritar.
Don Alfonso sentía mucha tristeza.
Estuvo a punto de decirle que tuviera esperanza,
que Pedro seguro que estaba bien.
Pero no lo hizo porque ni el mismo se creía eso.

Se quedó con Morfina una semana más
para apoyarla en lo que pudiera.
Juanita y don Jaime fueron a verla
y también llegó un día el hermano de Morfina, don Vicente.

Todos intentaban animar a Morfina,
pero también estaban tristes por la pérdida de Pedro.
Don Alfonso decidió que Morfina viniera a su casa
con el resto de su familia.

Al llegar a casa, la madre de Pedro abrazó a Morfina
y estuvo llorando un rato con ella.
La madre seguía pensando
que Pedro estaba viviendo otra aventura,
pero se **conmovió** después de ver a Morfina tan triste.

Morfina **iba a mejor** los primeros días.
Estaba acompañada de la familia de Pedro.
Todos la apreciaban y la querían,
pero había momentos
en los que Morfina lloraba sin parar
o se quedaba tumbada en la cama.
La tristeza que sentía era muy grande.

Conmoverse es emocionarse por algo.

Esta expresión se utiliza cuando alguien se está recuperando de alguna enfermedad.

Un día, Morfina se tumbó en la cama.
Estaba muy cansada, le dolía todo el cuerpo
y sentía una tristeza muy grande en su corazón.
Hacía días que no comía y no salía de la habitación.
Pasaron dos días así.

Al tercer día, por la mañana,
la familia de don Alfonso
entró en la habitación para ver a Morfina.
Estaba muy pálida y débil.

Morfina cogió la mano de don Alfonso y de Juanita
y, en voz baja, pero con mucha emoción,
con los ojos muy abiertos, les dijo a todos:

Morfina:

- …ya no… lo veremos… nunca…más.

Después de decir esto, cerró los ojos y dejó de respirar.
Morfina había muerto.

Todos se quedaron en silencio, sorprendidos.
Al cabo de un minuto, Juanita empezó a gritar.

Juanita:

- ¡Morfina!
  ¡No!
  ¡¿Por qué?!

Era la mujer más perfecta del mundo.
Sensible, inteligente, atenta, discreta
y buena persona.
No era una persona humana…
¡Era un ángel caído del cielo!

Este comentario es una exageración de Juanita que quería mucho a Morfina.

Todos empezaron a llorar
con Morfina muerta en la cama.

Braulio Foz:

- ¡Oh, qué triste noticia querido lector!
  Es terrible lo que le ocurrió a Morfina,
  pero, espera, porque aún pasaron más
  y peores cosas.

Ya te lo he dicho:
la vida tan pronto regala alegrías,
como reparte desgracias…
Y desde que Pedro desapareció,
solo vivieron desgracias…

Esta frase quiere decir que en la vida siempre ocurren cosas que nos benefician y que nos perjudican.

A los cuatro meses de morir Morfina,
Juanita dio a luz a su hijo.
Una buena noticia, que vino acompañada de otra mala:
Juanita murió en el parto.

Y después de ella,
murió don Alfonso por una **enfermedad infecciosa.**

Una **enfermedad infecciosa** es una enfermedad contagiosa.

La madre de Pedro, viuda y sin Juanita,
se sintió muy sola.
Decidió volver a su casa en Almudévar
para ver si allí estaba mejor.

Los primeros años estuvo bien allí.
Estaba como antes de tener a su hijo Pedro:
sola y sin hijos.
Ahora no trabajaba, no le hacía falta.
Y Eulalia y Rosa iban a verla muchas veces
para entretenerla y hablar con ella.

Pasaron uno, dos, tres y cuatro años.
La madre no sabía nada de su hijo Pedro.

Alguna vez le visitó don Jaime
que se había vuelto a casar con otra mujer.
Tuvo tan mala suerte que su segunda mujer
también murió en el parto como Juanita.

Le contó que Paulina ya no salía de su pueblo.
Estaba muy triste por la desaparición de Pedro
y la muerte de Juanita.

Recordaba la conversación
y lo que le dijo Paulina:

Paulina (en el pasado):

- Don Jaime, me quedo en mi pueblo.
  No puedo volver a tu casa.
  Esa casa era como el cielo para mí,
  porque he vivido muy buenos momentos allí.
  Pero ahora solo veo muerte y tristeza
  y no puedo volver.

  Lo siento.

Don Jaime visitó a la madre de Pedro
en alguna ocasión más,
pero al cabo de 5 años en Almudévar,
dejó de ir.

La madre, al pasar tantos años
desde que vio por última vez a Pedro,
dejó de pensar que era una travesura más.
Vio claro que algo malo le había pasado a su hijo.
Un día repitió las palabras de Morfina cuando murió:

Madre de Pedro:

- Ya no lo veremos nunca más…

Desde ese día, la madre de Pedro fue a peor.
Dejó de comer.
Estaba cada día más delgada y pálida.

Eulalia y Rosa dejaron de entretenerla.
La madre de Pedro no quería ver a nadie.
Quería a sus vecinas,
pero estaba muy triste como para hablar con ellas
aunque se esforzaran mucho en animarla.

Al final, la madre de Pedro murió sola en su casa,
5 años después de haber vuelto a Almudévar.

La gente de Almudévar se quedó muy triste.
Sobre todo, Eulalia y Rosa.
Las dos chicas que más querían
a Pedro y a su madre.

Ellas nunca se habían casado
y rechazaron a todos sus pretendientes
por amor a Pedro.
Tampoco fueron a un convento de monjas,
que es lo que solían hacer las mujeres solteras.
Decidieron vivir así: **solas, pero juntas**.

Esta frase quiere decir que Eulalia y Rosa solo querían vivir con Pedro y deciden vivir solteras, pero acompañándose la una a la otra.

Aunque tampoco vivieron mucho…
A los 8 años de morir la madre de Pedro,
Rosa murió de una enfermedad.
Su madre, la madrina de Pedro, y su padre
vieron como su hija moría antes que ellos.
Fue un momento muy difícil.

Pero esto no acaba aquí.
Un año después de morir Rosa,
murió Eulalia también de una enfermedad.

Braulio Foz:

- Yo creo que las dos murieron de pena.
  Hay gente que dice que murieron por amor...

  Al final, el único que murió de viejo fue don Jaime,
  viudo de Juanita y de su segunda mujer,
  hijo de don Alfonso y hermano de Pedro Saputo.